



La CIA y Jack Ryan (T4, USA, 2023)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

USA, 2018. Título original: Jack Ryan (TV Series). Productoras: Platinum Dunes, Amazon Prime Video, Dune Films, Paramount Television, Carlton Cuse Productions, Skydance, Television. Distribuidora: Amazon Prime Video. Dirección: Patricia Riggen, Daniel Sackheim, Morten Tyldum y Carlton Cuse. Guion: Graham Roland, Carlton Cuse, Nazrin Choudhury y Daria Polatin. Música: Ramin Djawadi. Fotografía: Richard Rutkowski, Checco Varese, Christopher Faloona. Intérpretes: John Krasinski, Wendell Pierce, Noomi Rapace, Nina Hoss, Ali Suliman, Dina Shihabi, Karim Zein, Nadia Affolter, Arpy

Ayvazian, Adam Bennett y Amir El-Masry.
Temporadas: 4. Duración capítulos: 45 min.

Después de cuatro temporadas, la serie inspirada en el personaje de las novelas de Tom Clancy cierra de momento su ciclo, aunque no sea por desinterés del público, al haber conseguido una buena acogida. Las tramas que se han planteado han sido arriesgadas, han ofrecido un producto comercial de alta calidad, no cabe la menor duda, entretenido, incluso, con sus grandes dosis de confabulaciones terroristas o delictivas, misterio y mucha acción, donde el personaje principal, Jack Ryan (John Krasinski), se ve inmerso en toda una suerte de vicisitudes. Lo original de la aportación de Clancy es que Ryan no es el típico analista de salón, sino un experto en historia militar e inteligencia que también se mete de lleno en sus tramas, participando de ellas como un hombre de acción, desenredando directamente (o con la colaboración de otros compañeros) las complejas y serias amenazas que se ciernen contra la seguridad de los Estados Unidos.

Sin embargo, el problema de la serie, en general, ha radicado, y radica, en sus endeble e inverosímiles argumentos. Les habría faltado una mayor coacción en la trastienda,

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2024.34.1-2.665-668>

Copyright © 2024 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2024. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

entiéndase, no debe ser una traslación de la realidad pura y dura (que se formula de manera endeble), pero sí de un entramado más creíble. Por lo que las temporadas, salvo la primera, a mi entender, han ido pasando sin calar demasiado, siendo casi fantasías quijotescas, más que inspiradas o cercanas a ciertas inquietudes del siglo en el que estamos, cuya resolución acaba de la forma más audaz, sí, pero también increíble.



En todo caso, la última de las temporadas, remonta ligeramente el vuelo al ser más sofisticada. Se acomoda a un rumbo más turbio e interesante pero en algunos tramos más confuso, viendo como una vez más el intrépido agente de la CIA, ascendido a subdirector interino, logra junto a varios compañeros enfrentarse a otro gran desafío: impedir que las tríadas birmanas logren afianzar una alianza con un poderoso cartel mexicano. Su fin no es otro que crear una red clandestina de comercio ilegal indetectable; y lo que es peor, también puede servir a grupos terroristas.



De nuevo, Ryan va a encontrar el apoyo de James Greer (Wendell Pierce), que tiene problemas de relación con su hijo porque éste no entiende su trabajo; Mike November (Michael Kelly), un hábil operario de la CIA; y la nueva jefa de la CIA, Elizabeth Wright (Betty Gabriel), quien todavía debe ratificar su cargo en una comisión del congreso, para buscar la manera de deshacer los turbios asuntos dejados por su predecesor. Un hilo que les llevará por Lagos (Nigeria), pasando por Dubrovnik (Croacia) y, finalmente, al origen de todo, Myanmar.



Entre Wright y Ryan intentarán aclarar el fondo de una serie de operaciones encubiertas que han dado lugar al asesinato del presidente de Nigeria por parte de un comando

especial de la CIA, y así afianzan su posición reformadora en la agencia, por miedo a que pueda ser desmantelada. El comando en cuestión se encuentra dirigido por Domingo Chávez (Michael Peña) que ignora que está siendo utilizado de forma fraudulenta, él y sus hombres, para allanar el oscuro plan antes señalado. Chávez, además, ha contactado con un alto cargo de la tríada, Chao Fah Sien (Louis Ozawa Changchien) que pretende escapar con su familia y que, a cambio, les facilita la información para acabar de desactivar este maquiavélico y perverso objetivo.



Otro de los personajes que reaparece es el de la novia de Jack, Cathy Miller (Abbie Cornish), quien trabaja para la OMS (Organización Mundial de la Salud) y que también debido a su labor asistencial viajará a Myanmar, invitada por Zeraya Lemos (Zuleihka Robinson), responsable de una rica Fundación, para ayudar en un programa de vacunación. Poco a poco, como suele suceder, de forma más directa y rauda (la temporada se resuelve en 6 capítulo, frente a los 8

habituales), Ryan, junto a Mike y Chávez, unen sus fuerzas para poder contactar con Fah Sien sin destaparle.

Claro que el propio Fah Sien tiene sus propios problemas buscando la forma de evitar que se descubra su traición. Como se indicaba, a pesar de que hay algo más de sustancia y hasta de credibilidad en lo que se propone, poco a poco, a medida que avanza y se va desvelando lo que hay detrás de este sucio y malvado asunto, la serie cae en los excesos de siempre.

Prima la acción sobre otros componentes, en unos escenarios de lujo, eso sí, como el monasterio de Dubrovnik, el casino Wukong Palace o la vieja prisión británica en Birmania, en Loi Sang, lo que la acerca a los mecanismos del cine más comercial (donde los protagonistas matan a destajo, y aunque les hieren y torturan, se recuperan con una pasmosa prontitud) que a la narración con algo más de sustancia.



Ahora bien, tanto el desenlace como el discurso que esgrimirá Ryan en su comparecencia ante el comité que vigila y controla las actividades de



la CIA son claves para descubrir las verdaderas intenciones de la serie. Además de destapar quién ha movido los hilos desde Washington (lo dejo ahí), sintetiza el carácter mismo de ese nacionalismo tan estadounidense del que se sienten tan orgullosos. Ryan defenderá su toma de decisiones como un verso suelto, dejándose llevar por el *instinto* (y eso que es un analista), empujado siempre, como no podía ser menos, por los mejores y más altos ideales que le conminan a responder así: defender al pueblo americano de cualquier amenaza (sea externa como interna). Y aunque a lo largo de la historia se insiste en que el mundo es más complejo que esa manida

dualidad tradicional de buenos y malos, el íntegro Ryan no lo cree así. Él distingue como nadie esa diferencia.

Por todo ello, cabe sentenciar que la serie en su conjunto presenta, a través del más puro entretenimiento, un cuidado y hábil artefacto ideológico destinado al ingenuo público al que está dirigido: los estadounidenses. Ryan, después de todo, es la figura del héroe; patriota, inteligente, abnegado, generoso, familiar y noble, o lo que es lo mismo, un llanero solitario. Por desgracia, eso blanquea los errores y excesos cometidos por la CIA.